

## Álvaro Salgado nos habla de la siembra de maíz como un acto político en México

Álvaro Salgado es experto en Desarrollo Rural Sustentable y Agroecología y miembro del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI) de México.

Para este agrónomo mexicano, después de 45 años o 60 años de Revolución Verde, los pueblos siguen teniendo sus semillas. Una actividad que se ha convertido en un acto de rebeldía frente al poder de las transnacionales. Es lo que Salgado ha llamado “la civilización del maíz”.

### Juan Gaibor<sup>1</sup>: ¿Qué representa el maíz?



**Álvaro Salgado:** El maíz mas allá de ser el cultivo principal es un grano que forma parte de la dieta esencial de la nación, representa un proceso civilizatorio vigente que se le ha llamado la civilización del maíz o la civilización mesoamericana. Es decir pueblos indígenas originarios, que en lugar de disminuir, están presentes en amplias extensiones del territorio nacional; son territorios o bienes comunales o ejidales, reconocidos como una propiedad social que ocupan más del 40% del territorio nacional. Esos asentamientos tienen una forma de estar semejante al Buen Vivir de Ecuador, con una forma de autonomía, libre determinación no reconocida por la sociedad nacional pero que

representa una forma de ser. La civilización del maíz representa eso. No es solamente un grano, una cocina, un alimento, una cosa vernácula, no es folclore, sino que representa todo un bagaje cultural. Es un complejo cultural que está presente no solamente en las cosas que resuelven la vida, las necesidades de alimentación, de economía, de trabajo comunal sino que da sentidos comunitarios de vida, alegría, fiesta, el poder, la solidaridad, el sentido trascendental de la comunidad, y representa una relación íntima con lo que se llama a nivel internacional naturaleza, es decir con el territorio, con la madre tierra, con el equilibrio entre la jícara azul, la jícara verde, es decir, es una armonía.

### J.G: ¿Qué significa entonces la introducción de transgénicos en la agricultura?

Tenemos cultivos transgénicos como algodón, tomate, soya, no a gran escala, porque no somos una potencia agroindustrial, tampoco somos una potencia agrícola. Por eso no entiendo por qué las grandes compañías insisten en imponer sus semillas transgénicas monopólicas en un país que no es agroexportador, que depende mucho de las importaciones, que tiene agriculturas tradicionales indígenas que abastecen el mercado local con un aporte a la economía nacional bastante interesante. Sin embargo, la

---

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad. Universidad Andina Simón Bolívar.

introducción de maíz transgénico significa contaminar a nivel internacional un centro de origen, y con esto se ensaya la contaminación en otros centros importantes a nivel mundial. Quizás esto se presta para un gobierno títere, un gobierno neoliberal, porque no es un estado fallido, es un estado criminal, un estado cómplice, copartícipe de estos negocios transnacionales.

### **J.G: ¿Y cómo se ha afectado la soberanía cultural?**

No se si exista ese término, porque hay un concepto de soberanía que radicará siempre en la voluntad de los pueblos de ejercer su libre determinación y de ejercerla libremente por cualquier vía. Esa soberanía es esencial. Si se diluye el término de soberanía poniéndole otros adjetivos como soberanía alimentaria o soberanía cultural, corremos el riesgo de quitar el foco y trasladarlo a otros conceptos como cultura. De manera que la soberanía en un país que se reconoce como un país pluriétnico y pluricultural y que sustenta su concepto en la nación mexicana totalmente liberal, está sustentado en sus pueblos originarios pero hay una sociedad nacional que no reconoce hasta la fecha los derechos de los pueblos indígenas y mucho menos el piso territorial donde pueden ejercer esa autonomía. Entonces los transgénicos atentan como atentan otras leyes, otros conceptos constitucionales y principios económicos o ideologías económicas a la soberanía. La soberanía cultural en México como en muchos países de América Latina, deben ser soberanías plurinacionales, pluriculturales y pluriétnicas, es decir, sociedades construidas a través del enriquecimiento de la diversidad cultural y no tanto, una cultura imaginaria.

De manera que hablar de soberanía cultural en México no es atentar contra un bien intangible, o contra un símbolo de identidad. La soberanía cultural, al igual que la soberanía alimentaria, se ha ido perdiendo porque somos un país con una constitución totalmente diferente a la generada después de la Revolución mexicana y no es una constitución que reconoce esa diversidad, la tiene plasmada en sus artículos constitucionales, pero la niega en la práctica.

### **J.G: Si México es el centro mundial de variedades de semillas de maíz, ¿bajo qué justificativos se ha permitido la introducción de transgénicos?**

No hay una justificación de peso, lo que entendemos es que hay una imposición comercial, una imposición ligada al tratado de libre comercio NAFTA donde estamos obligados a importar ciertas cantidades de maíz para la agroindustria o para la industria alimentaria que se está tornando cada vez a procesos industriales de alimentación, es decir comida rápida, producción de carne, leche. Estamos sufriendo lo que está sufriendo todo el mundo, es decir la industrialización y urbanización acelerada como un proceso natural del Capitalismo que pasa por encima de estas singularidades de México como país centro de origen. Entonces a estos planes internacionales del capital y de la tecnología no le importan estas visiones específicas de la cultura, del centro de origen, de biología, lo que le importa es implementar un sistema monopólico de distribución de semillas y de alimentos porque ese es el negocio más grande del mundo. Ni las armas, ni los automóviles, ni la minería, ni el turismo, ni el petróleo son tan grandes como la producción de alimentos. La meta del gran capital de estas compañías transnacionales con su tecnología es imponer un sistema alimentario y aumentar el número de consumidores, una meta muy banal, totalmente comercial.

No hay ninguna justificación, los maíces transgénicos no sirven para las plagas en México. En la mayoría del país no se puede aplicar la Revolución Verde porque hay pocas extensiones de tierra (de grandes superficies) donde se puede aplicar de manera exitosa. Es decir con todo el ABC de la agricultura de la Revolución Verde, la mayoría de las tierras del país son de 2,5 hectáreas, con sistemas propios de producción, y muy pocos son agroindustriales. Todavía no entendemos cuál es la justificación comercial, quizás la producción de semillas o la utilización del maíz para otro tipo de bienes como fármacos, plásticos. Después de 45 años o 60 años de Revolución Verde, los pueblos siguen teniendo sus semillas; tenemos que de cada 10 agricultores en México 8 tienen sus propias semillas. Eso es una cosa plebeya para este reinado de las transnacionales, que haya mucha gente sin depender de ellos es una cosa absurda. Entonces no hay una justificación técnica, biológica, cultural, lo que hay allí es una imposición del marco legal que es el TLC, la firma de acuerdos como el Convenio de Biodiversidad, el protocolo que incluye los mismos derechos de las empresas y la tecnología a los derechos de los pueblos.

### **J.G: ¿Cómo se han afectado las “milpas” en México por la introducción de transgénicos?**

Bueno hay poca información sobre eso. Hay estudios de presencia de transgenes en milpas nativas, razas y variedades nativas, pero se ha estudiado poco sobre los efectos agronómicos, fenotípicos, genotípicos, así como los problemas que generan a nivel de cultivos tradicionales. Digamos que estamos en esa larga noche y apenas son las 7 de la noche y no entendemos la contaminación transgénica que es como una larga noche para la humanidad tiene que amanecer pero no sabemos cómo; todavía vamos a tener que enfrentar esa noche con problemas biológicos y agronómicos. Existen hallazgos de posibles daños a la salud humana y ambiental pero todavía no son procesos populares o fenómenos socialmente perceptibles, por lo tanto, es un problema social que sin embargo, seguirá siendo un problema de laboratorio, de científicos, de normas de bioseguridad pero todavía no se percibe eso. Hay impactos culturales, es decir, hay percepciones ya dudosas de los campesinos sobre sus semillas y sobre su intercambio. Puede darse un impacto mayor a nivel de la cultura del maíz en cuanto a los agrocultivos, cuando el gobierno aplique medidas de bioremediación es decir, cuando se tenga que cercar una zona porque existe un transgénico prohibido por la ley, un transgénico que puede causar daño.

La pregunta es: ¿Qué va a pasar con esos acervos de semillas cuando se detecten esos daños? Es decir cuando se empiecen a sentir los primeros efectos o desastres biológicos, agrobiológicos, cuando se tenga que aplicar todo un sistema de biorremediación que será el negocio a futuro de las empresas.

### **J.G: ¿Qué relación existe entre los transgénicos y los agrocombustibles en un país como México?**

Los agrocombustibles son quizás un paso más para la producción de transgénicos de tercera generación, es decir, hay maíces de otros cultivos agrocombustibles que tienen más lignina, por ejemplo, que pueden ser utilizados como biorreactores para la producción de etanol u otras sustancias agrocombustibles. Entonces los agrocombustibles pueden utilizar transgénicos de tercera generación, no son semillas para el cultivo humano sino semillas utilizadas como biofábricas y ese es el problema que tenemos. Entonces los transgénicos y los agrocombustibles están ligados.

### **J.G: ¿Cuál es la experiencia de las áreas libres de transgénicos?**

Es un tema muy interesante porque por ley tenemos la capacidad como pueblos, regiones, municipios, estados, de declararnos libres de transgénicos. Pero hasta la fecha ninguna organización, ningún municipio, ninguna comunidad, ningún estado ha solicitado esto ¿por qué? porque primero se sabe inconcientemente que el maíz no debe certificarse, no debe regularse, no debe enmarcarse en certificaciones y procedimientos administrativos burocráticos porque el maíz es la esencia de muchas cosas en México. Es como decir que en Ecuador regulan por ley si el sol nace por el Oriente y se oculta por el poniente, es decir es algo tan natural que no amerita ni pensarse. La ley permite la zona libre de transgénicos pero es una trampa porque termina siendo una certificación de que sus semillas están libres o no de transgénicos. La carga de la prueba no la pone el científico, ni la pone la empresa, la pone la comunidad. Entonces para hacer procedimientos legales de zonas libres de transgénicos tiene que ser un procedimiento con un diagnóstico de laboratorio para ver si sus matas de maíz, sus semillas en una extensión de terreno están libres de Transgenicos. Esto es imposible porque a nivel económico, a nivel biológico, a nivel de laboratorio, no estamos en capacidad para hacerlo ese es el primer paso. Después se tiene que pedir al alcalde, el alcalde tiene que pedirle al gobernador del departamento que solicite al Congreso y el estado al secretario de agricultura o al ministerio de agricultura. Entonces el ministerio de agricultura se convierte en ese gran señor feudal que dice si o no y al final termina haciendo un proceso de certificación. Hay territorios que se han declarado por derechos de autonomía, por libre determinación, libres de transgénicos o en defensa del maíz, que es mejor, o en contra de los transgénicos porque al decir libres de transgénicos se está tolerando que existen otras zonas no libres. Entonces si en México una comunidad se declara libre de contaminación, si se logra ese acuerdo, se le considera como una especie de traición, es como decir: yo no maestro, yo no fui maestro, pero los demás si fueron es como salvarse, curarse en salud y eso no es posible en México. Los que han querido hacerlo no han tenido respaldo de sus comunidades. Digamos que una organización ambientalista trasnochada quiera generar un proceso de zona libre se va a quedar sola porque no hay ningún mecanismo para eso en México. Decimos todo México es centro de origen del maíz.

### **J.G: ¿En qué consiste el monitoreo de las milpas?**

Es un reporte permanente, en tiempo real, de lo que está haciendo y lo que está sucediendo con el maíz nativo. Entonces se van a aplicar diagnósticos de laboratorio para ver si hay presencia de transgenes y el grado de contaminación. El lugar del gobierno es monitorear los granos que entran vía importaciones, pero se va a la consecuencia final que es que entren granos contaminados con biorreactores o transgénicos no para uso humano, se distribuyan y contaminen matas nativas. Lo que está pasando es que el paso final de bioseguridad es erradicar esas milpas.

México no quiere hacer eso, ya ha pasado con la ganadería criolla, teniendo como pretexto usos sanitarios se han ido erradicando muchas razas nativas criollas. Lo que estamos haciendo es que si estamos observando las milpas estamos frenando las fuentes de contaminación que son los granos de importación, los granos distribuidos por el gobierno, las semillas híbridas, semillas distribuidas por el gobierno. Lo que hay que hacer es evitar esa siembra de semillas, cerrar esas fuentes de contaminación lo más posible. Todavía estamos en un momento en que cuando se expandan esos cultivos

agroindustriales, México va a reaccionar. ¿cuál va a ser la respuesta? No sé porque si uno va a defender eso es posible que acabe en la cárcel o que sea asesinado.

### **J.G: ¿Qué acciones se están realizando para contrarrestar la presencia de transgénicos?**

La primera gran acción es la divulgación de la amenaza, nuestro país a nivel social en su lucha significativa es cada vez mayor. No a los transgénicos es un discurso político. Cada vez somos más concientes de lo que significa el maíz transgénico, a nivel de procesos de articulación social hay una red de defensa del maíz es un proceso que va articulando comunidades que son concientes de lo que tienen que hacer ante esta amenaza.

En México decimos que la siembra de maíz nativo como cultivo para comer es un acto, una acción directa política, es un acto de rebeldía, una declaración política, un manifiesto popular porque si dejamos de sembrar maíz estamos permitiendo la imposición de las semillas híbridas o transgénicas.

Día a día más de 5 o 6 millones de agricultores en México utilizan sus propias semillas y están en rebeldía contra las políticas del gobierno y eso ya es conciente o inconcientemente una resistencia muy fuerte.

Ramón López Velarde, poeta mexicano, tiene unos poemas célebres que hacen relación a que el país se viste de maíz, y así sucede, uno va a México en los distintos ciclos agrícolas: primavera, verano, otoño y siempre hay maíz, siempre en muchas regiones incluso en terrenos nacionales a orillas de las carreteras, en las autopistas, terrenos donde la gente siembra maíz y las autoridades toleran esas siembras que están prohibidas porque son causas de derecho de vía nacional.

Estamos haciendo acciones legales con poco éxito pero hay muchos científicos y organismos haciendo pruebas de laboratorio y denuncias la **Unión de Científicos Comprometidos con la sociedad** está haciendo investigaciones serias y denunciándolas, hay amparos, acciones legislativas y jurídicas, se están judicializando, en tanto que en algunos casos se está tratando de defender los derechos de las comunidades. Se están haciendo campañas, ferias de semillas, promoción del maíz, se hace mucho diálogo con autoridades del gobierno. Se está tratando también de imponer una voluntad popular pero solamente con la fuerza acumulada de los pueblos. Quizás estamos en esa etapa de ir acumulando fuerzas, de ir entendiendo la problemática porque no hay soluciones claras; incluso los científicos, los ambientalistas, los pueblos indígenas tenemos una percepción distinta del problema. La unidad de esas articulaciones o de esos criterios algún día va a surgir con mucha fuerza.

**J.G: Usted hablaba sobre una epidemiología popular para el caso del maíz. ¿Cómo se aplica esto en México?**



Bueno la epidemiología popular se está dando desde hace 7 u 8 años. Es un proceso de investigación popular acompañado por médicos, agrónomos, biólogos, antropólogos donde se están empezando a registrar algunos cambios en el cocimiento del maíz, en el comportamiento agronómico y en algunas enfermedades alérgicas y

reproductivas. No solamente en el caso del maíz transgénico sino también de las papillas transgénicas repartidas por el gobierno que utilizan el 90% de la soya transgénica con leche transgénica. Es decir, la población rural y suburbana pobre está siendo alimentada principalmente con transgénicos a través de la soya, de sustitutos de leche, de hormonas. Hemos encontrado hallazgos en el aumento de la frecuencia de problemas reproductivos, por ejemplo la pubertad se adelanta, también problemas en el ciclo menstrual de las mujeres o problemas alérgicos. Claro que este es un seguimiento epidemiológico popular que tendrá que ser sustentado después por procedimientos científicos, pero con [ALAMES](#) (La Asociación Latinoamericana de Medicina Social) con la Unión de Científicos comprometidos con la Sociedad. Con algunos epidemiólogos concientes y solidarios estamos iniciando el registro de esos casos porque los transgénicos están asociados a los agrotóxicos, que ya están como sustancias persistentes en la leche, en el queso, en las tortillas. Entonces estamos preparados para enfrentar esa noche con una responsabilidad que quizás ningún organismo científico, universidad, dependencia o ministerio tiene. Cientos y cientos de observadores concientes de lo que está pasando con la población, con la salud ambiental y humana, con la salud animal, con la sanidad o el comportamiento vegetal.

**J.G: Y después de los transgénicos, ¿qué viene? Podemos ver que los transgénicos son parte de un mecanismo más de control de las empresas, pero se sigue hablando de la nanotecnología, de la biología sintética.**

Bueno los transgénicos son una tecnología barata, muy incipiente, muy ignorada, quizás vendrán otros sistemas, inventos tecnológicos, hallazgos tecnológicos que serán aplicados, pero no podemos avanzar si no tenemos los sistemas seguros. Pero lo que está persistiendo en el mundo es la hegemonía de la sociedad occidental, una forma de ver el mundo, una forma de entender la ciencia, una forma de generar conocimiento. Aunque estemos en América Latina, nuestras universidades son eurocentristas, solamente si está escrito en los libros, pero si lo dice no se sustenta en el libro entonces no es verdad. Si forma parte de un conocimiento campesino o popular, entonces tiene que pasar forzosamente por un proceso de validación. El sistema ambiental, jurídico, agroalimentario y económico está regido por esa hegemonía occidental que impone su visión del mundo, una visión lineal, ascendente, positivista, racionalista, que nos lleva a un desarrollo ilimitado, aunque esa misma sociedad ha fijado sus límites de crecimiento

se sigue justificando todo el tiempo con innovación tecnológica con la nueva reinversión del capital que impone otros modos de ver el mundo.

No reconoce ni reconocerá que hay otros mundos, otros sistemas económicos, sociales, políticos, alimentarios, otros sistemas del saber, no los reconoce, entonces lo que sigue son transgénicos, agrocombustibles, nanotecnología, genoingeniería, biología sintética aplicada a dinámicas económicas comerciales cotidianas, cada vez con mayor capacidad de inundar mercados. Pero esta resistencia agroecológica campesina, indígena solidaria urbana popular está creciendo también. Lo que pasa es que nunca hablamos de eso y si lo hablamos lo hacemos en términos tan diluidos también generados por el concierto internacional hegemónico como: desarrollo sustentable, economía solidaria, pero si reconocemos que hay una gran porción del territorio mundial y de pueblos que está fuera de sistemas hegemónicos esclavizantes, podemos creer que todavía hay esperanza. ¿Después de esto que viene? Quizás un mundo donde quepamos todos, quizás sociedades diferentes, estados plurinacionales. En México sería interesante crear un estado plurinacional, donde existan naciones indígenas formadas con autonomía, no administradas desde arriba, y mucho menos por el concierto internacional, ni por el Fondo Monetario Internacional, ni por el Banco Mundial ni por Estados Unidos. El consenso en las comunidades indígenas es la transición de poderes en las comunidades indígenas, la orientación o el sentido que les dan a los jefes indígenas, a los dirigentes indígenas, a los gobernantes indígenas, ahí está el ensayo de una democracia nueva. No se que tenga el capital con sus técnicas, lo que si sé, es que tenemos mucha fuerza y que se está acumulando y claro que va a costar, no es gratuito, va a ser igual de doloroso como han sido otras transiciones en el mundo.